

MISIÓN ADVENTISTA *Niños*

División Sudamericana
1^{er} trimestre 2016



CONTENIDO

BRASIL

- 5 Ángeles en el Amazonas 2 de enero
7 El poder de la influencia 9 de enero
9 No solo creer, también actuar 16 de enero
11 La pequeña maestra 23 de enero
13 Conquistadores conquistando para Jesús..... 30 de enero
15 La invitación 6 de febrero
17 Los niños del río 13 de febrero

PARAGUAY

- 19 La oración de Pedrito 20 de febrero
21 Pablo, el predicador 27 de febrero

URUGUAY

- 23 El ciego que puede "ver" 5 de marzo
25 La casa de la señorita Sonia..... 12 de marzo
27 El libro de la zapatería 19 de marzo

RECURSOS

- 29 Programa del decimotercer sábado 26 de marzo

ESTIMADO DIRECTOR DE LA ESCUELA SABÁTICA:

Este trimestre nos centraremos en la División Sudamericana, uno de los territorios de más rápido crecimiento del mundo. Incluye los países de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay, además de las Islas Malvinas e islas adyacentes en los Océanos Atlántico y Pacífico.

La población total de este territorio es de 315 millones de habitantes, de los cuales más de 2 millones son adventistas. Esto hace una proporción de alrededor de un adventista por cada 160 habitantes.

Brasil es el país con más miembros de la División Sudamericana, y tiene también el mayor número de adventistas por país del mundo. Este trimestre escucharemos fascinantes relatos de la selva brasileña del Amazonas, de niños predicadores del Paraguay y de dos mujeres que marcan la diferencia en la vida de decenas de niños de Uruguay.

La División Sudamericana cuenta con trece colegios superiores y universidades, cinco de los cuales están en Brasil y otros tres en la Argentina.

En total, la División Sudamericana tiene 10.600 templos donde los hermanos pueden reunirse. Gracias a las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre, al menos dos congregaciones recibirán ayuda para adquirir un nuevo templo más grande donde poder alabar a Jesús.

BRASIL

Como sucede con los países que son muy grandes, en Brasil existe una gran diversidad. Cuenta con ciudades muy modernas en las que viven millones de habitantes, como São Paulo, que es la tercera ciudad más grande del mundo, o Río de Janeiro.

Sin embargo, la mayor parte de Brasil no está tan desarrollada ni tan poblada, especialmente los territorios que bordean el río Amazonas, en el norte del país. Todavía quedan en esos lugares pueblos indígenas a los que no ha llegado aún la presencia adventista.

Los primeros misioneros que llegaron al Brasil fueron los esposos Halliwell, en 1930, que recorrieron el Amazonas en su lancha Luzeiro llevando atención médica y un mensaje de esperanza a miles de personas. Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre irán destinadas a cons-

Consejero: Carlyle Bayne. Director: Pablo Marcelo Claverie. Redactor de la edición castellana: Ekel Collins. MISIÓN ADVENTISTA. NIÑOS es una publicación trimestral editada por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, para el Depto. de Escuela Sabática de las divisiones Sudamericana e Interamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema *offset*, en talleres propios de Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, República Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Primer trimestre del año 2016 (enero-marzo de 2016).

Año 107, n° 1
-108299-

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELLECTUAL N° 5189013	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
IMPRESO EN LA ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 10272

truir dos iglesias-clínicas flotantes que recorran las aldeas del Amazonas enseñando a la gente acerca de Jesús.

PARAGUAY Y URUGUAY

Durante años, la Iglesia Adventista crecía muy lentamente en estos dos países, pero gracias a Dios ahora ya no es así. Actualmente cuenta con 12.807 miembros en el Paraguay, que es un país de casi 7 millones de habitantes; y con 8.016 miembros en Uruguay, que es un país de 3,5 millones de habitantes. Con parte de nuestras ofrendas se construirán una nueva iglesia y un centro de influencia en este país.

- **El DVD sobre las misiones** de este trimestre presenta varios relatos de la División Sudamericana. Pídale al director de la Escuela Sabática de adultos que permita a los niños ver el DVD. O usted puede también bajar gratuitamente los programas *Mission Spotlight* de: www.missionspotlight.org [en inglés].
- **Decore el salón** con fotos de personas y de paisajes de este territorio sacados de revistas o de publicaciones de turismo. Imprima copias de las banderas de los países de la División Sudamericana (disponibles en la red), Y luego invite a los niños a colorearlas. Utilícelas como parte de la decoración de este trimestre.
- **Actividades adicionales.** Para obtener recetas, juegos y rompecabezas adicionales, visite nuestro portal en inglés: www.AdventistMission.org. Haga clic en “Resources” y luego en “Children’s Magazine”, “Activities”. Seleccione el trimestre actual.

Gracias a todos por su ayuda para conectar mediante *Misión* a los niños y los jó-

OPORTUNIDADES

La ofrenda del decimotercer sábado de este primer trimestre del año ayudará a:

- Construir dos iglesias-clínicas flotantes para el Amazonas.
- Edificar una capilla para una escuela secundaria de Brasil.
- Establecer una nueva iglesia en Asunción, Rep. del Paraguay, donde ya hay un grupo.
- Construir un centro de influencia en La Teja, Montevideo, Rep. Oriental del Uruguay.
- Establecer una nueva iglesia en Goes, Montevideo.

venes de su Escuela Sabática con sus hermanos y hermanas alrededor del mundo.

Gina Wahlen

ÁNGELES EN EL AMAZONAS

[Indicación para el narrador: Encontrará fotografías de la familia Halliwell en la página web en inglés www.AdventistMission.com]

El río Amazonas es el más largo y caudaloso del mundo. Nace en la Cordillera de los Andes al sur de la República del Perú, a tan solo 140 kilómetros (85 millas) del Océano Pacífico, y recorre unos 6.800 kilómetros (4.250 millas) hasta desembocar en el Océano Atlántico *[señale el lugar en un mapa]*.



PROYECTO LUZEIRO: LANCHAS MÉDICO-MISIONERAS

La gran ciudad de Manaus es la capital del Estado de Amazonas, en Brasil. A las afueras de esta ciudad, y sobre el río Amazonas, descansa una lancha llamada Luzeiro, que en portugués significa “portador de luz”. Esta lancha, y otras como esta, navegan por el Amazonas llevando atención médica y esperanza a la gente que vive en sus riberas.

En las lanchas van médicos, dentistas, enfermeros y misioneros para visitar a la gente que vive en la Selva Amazónica. También van en estas embarcaciones maestros y pastores. El pionero de las lanchas misioneras Luzeiro se llamaba Leo Halliwell.

Se cuentan muchos relatos acerca de Leo Halliwell y su familia; relatos sobre los grandes milagros que ocurrieron cuando ellos trabajaron en el río Amazonas. Uno de esos relatos es el que queremos contarles hoy, titulado “Ángeles en el Amazonas”.

LOS TRES “AUTOESTOPISTAS”

El pastor Halliwell y su hijo navegaban en el Luzeiro río abajo. Los árboles de la Selva Amazónica formaban como un techo verde sobre sus cabezas. Jack, de quince años, miraba atentamente a los márgenes del río, con la ilusión de ver un jaguar. Volando rápidamente sobre sus cabezas pasó graznando un guacamayo de intensos colores: rojo, azul, verde y amarillo. A la distancia, se oían los chillidos de los monos. Entonces, el pastor apagó el motor de la lancha, para que la embarcación continuara lentamente río abajo sin hacer ruido. Jack giró de pronto y se dio cuenta de que, desde una canoa, tres hombres bien vestidos estaban haciéndoles gestos con los brazos para llamar la atención de ellos.

—¡¡¡Hola!!! —gritó uno de los hombres—. ¿Podrían remolcarnos río arriba?

El pastor Halliwell sabía que acercarse a tres desconocidos en plena selva podía ser peligroso. Pero algo dentro de él le indicó que debía hacerlo.

—Tírales una cuerda, Jack —ordenó.

Jack tiró una cuerda a los tres desconocidos, que la amarraron a su canoa.

CÁPSULA INFORMATIVA

- Leo Halliwell comenzó en 1931 la obra médica misionera a favor de los nativos del Amazonas a través de las lanchas Luzeiro. Desde entonces ha habido más de veinticinco Luzeiros, así como otras embarcaciones más pequeñas que han llevado atención médica por el Amazonas a personas que la necesitan mucho.
- Hace algunos años, parte de la ofrenda del decimotercer sábado se destinó a construir dormitorios y salones de clases en una nueva universidad adventista al norte de Brasil. Ahora muchos jóvenes pueden estudiar en esa universidad, sin tener que trasladarse lejos de sus casas, a otras ciudades del país, para poder hacer una carrera.
- Durante este trimestre, parte de las ofrendas irá destinada a la construcción de dos “iglesias flotantes”. Gracias por su generosidad y porque, gracias a las ofrendas de ustedes, muchos niños y niñas de todo el mundo pueden conocer a Jesús y ser sus amiguitos.

ROCAS INVISIBLES

Dos de los hombres subieron al Luzeiro y saludaron al pastor Halliwell, que iba al timón dirigiendo la lancha río arriba. De pronto, uno de ellos agarró el timón y giró la lancha bruscamente. Sacudiéndose de un lado a otro, la lancha se dirigió hacia el medio del río, pero el brusco movimiento estuvo a punto de lanzar a Jack al agua.

El pastor Halliwell se quedó mirando fijamente al río, sin poder creer lo que veía: a apenas unos metros de donde había estado la

embarcación había unas rocas bajo la superficie del agua. Si hubieran seguido en la dirección que llevaban, habrían chocado contra ellas y la lancha se hubiera hecho añicos. Es posible incluso que hubieran perdido la vida.

—¡¡¡Uffff!!— exclamó Halliwell—. Gracias por habernos salvado.

El desconocido hombre del timón sonrió, pero no dijo ni una palabra. Siguió manejando la embarcación por aquellas peligrosas aguas del Amazonas. Hasta que, finalmente, dejó de nuevo el timón en manos del pastor Halliwell y se despidió:

—Gracias por habernos remolcado hasta aquí—dijo—. Ya podemos continuar el viaje en nuestra canoa.

“Qué extraño”, pensó el pastor Halliwell, no parece que haya ninguna aldea por aquí cerca”. A pesar de que todo era un tanto extraño, el pastor detuvo la lancha y los dos hombres descendieron a su canoa.

—Fíjate adónde van—indicó Leo a su hijo Jack.

—Papá, han desaparecido—dijo Jack inmediatamente.

El pastor Halliwell giró y, efectivamente, no había nadie más en el río. Ni tan siquiera había oleaje sobre el agua, ni rastro alguno de que una canoa se hubiera movido sobre ella. Los tres hombres simplemente habían desaparecido.

“Quizás eran ángeles”, pensó el pastor. Y entonces dijo:

—Gracias, Jesús, por haber enviado a tus ángeles a protegernos. Eres maravilloso con nosotros.

Parte de nuestras ofrendas de decimotercer sábado de este trimestre irá destinada al trabajo misionero que aún se sigue haciendo en las aldeas lejanas del Amazonas, en Brasil.

EL PODER DE LA INFLUENCIA

Samara vive en el norte de Brasil [*señale el norte de Brasil en un mapa*]. Cuando tenía apenas cuatro años, Samara descubrió que los niños también pueden hacer cosas importantes para Jesús.



LA PEQUEÑA MAESTRA

Un día muy caluroso, Samara vio a un hombre mayor vendiendo helados en la calle, cerca de la casa de ella. Samara le pidió a su mamá permiso para comprarse un helado, y su mamá le dio dinero para que lo hiciera. Así que, Samara salió corriendo para comprarse su helado, pero cuando se acercó al anciano vio que estaba fumando un cigarrillo.

–Usted ¿fuma? –le preguntó la pequeña, sorprendida al ver a un hombre tan mayor con un cigarrillo en la boca–. Fumar es malo para la salud, y además a Jesús no le gusta que fumemos.

El anciano inmediatamente arrojó el cigarrillo al suelo, le dio a Samara su helado y la acompañó hasta donde estaba la mamá de la niña. Entonces, le dijo a la mamá:

–Yo debería ser quien le enseñara cosas a su pequeña, pero es ella quien me ha enseñado algo a mí. A partir de hoy, dejaré de fumar.

Desde aquel día en adelante, cada vez que el anciano de los helados pasaba junto a la casa de Samara, se detenía para preguntar: “¿Dónde está mi pequeña maestra?”

A Samara le encantaba hablar con aquel hombre, al que llamaba “Tío”. Un día, el papá de Samara conoció a Tío y le habló de Jesús. También lo invitó a la iglesia con su familia, y el anciano aceptó la invitación. El único problema era que vivía demasiado lejos, así que el padre de Samara le dio la dirección de una iglesia adventista más cercana a su casa. Tío fue a la iglesia aquel sábado, y le entregó su corazón y su vida a Jesús.

Un día, Tío fue a la casa de Samara para anunciar que iba a bautizarse. La familia de Samara vivía demasiado lejos como para estar presentes durante el bautismo, pero qué felices se pusieron al saber que Tío había entregado su vida a Jesús...

UN NUEVO AMIGO DE JESÚS

Un sábado por la tarde, Samara estaba sentada en el portal de su casa cuando vio a un nuevo vecino, un muchacho adolescente llamado Eduardo, sentado a apenas unos metros de distancia de ella. Los dos comenzaron a hablar, y Samara le preguntó si creía en Dios. El joven le dijo que solía asistir a la iglesia con sus padres cuando era niño, pero que desde que su papá había muerto toda la familia había dejado de ir a la iglesia.

Samara invitó a su nuevo amigo a su iglesia, para que asistiera a un programa especial que iba a tener lugar aquel domingo por la tarde. Sin embargo, él no pudo asistir en aquella ocasión, pero le dijo que en otra oportunidad iría con ella. Y así fue. Y lo más interesante es

CÁPSULA INFORMATIVA

- Brasil es un país muy grande. Solo existen en el mundo cuatro países más grandes que Brasil: Rusia, Canadá, China y los Estados Unidos.
- En Brasil se encuentra la selva más grande del mundo. Está rodeada por el río Amazonas y sus afluentes desde la frontera con Perú hasta el Océano Atlántico. [Señale en un mapa la ruta que sigue el río Amazonas desde Perú hasta el mar.] Casi todos los ríos del norte de Brasil desembocan en el Amazonas.
- En la selva hay miles de especies diferentes de plantas, pájaros, reptiles y peces. Algunas solo existen en la selva, no se pueden encontrar en ningún otro lugar del mundo. En la selva del Amazonas habitan unas setenta mil variedades de insectos, y eso que los científicos aún no las han descubierto todas.

que no fue solo, sino que llevó a su hermanito Marco con él. Samara les habló del amor de Jesús y les preguntó si les gustaría estudiar la Biblia con su papá. Los dos hermanos dijeron que sí, así que el sábado por la tarde Samara y su papá comenzaron a estudiar la Biblia con Eduardo y Marco.

Cuando Eduardo terminó los estudios bíblicos, aceptó a Jesús y pidió ser bautizado. Samara todavía no había sido bautizada, así que le pidió a su papá si podía bautizarse con Eduardo. Los papás de Samara y el pastor estuvieron de acuerdo, así que Eduardo y Samara se bautizaron juntos. ¡Qué día tan maravilloso fue para todos ellos!

Eduardo y su familia se mudaron del vecindario de Samara, pero siempre le escri-

be a su amiga para decirle que él también le habla a todo el mundo sobre el amor de Jesús, que da estudios bíblicos a varias personas y que se ha unido a un *Grupo pequeño* en la ciudad donde vive ahora. Incluso su mamá está contenta porque sus hijos son adventistas, pues ha visto el cambio tan grande que se ha producido en ellos. Su familia es ahora mucho más feliz.

MUCHAS OPORTUNIDADES PARA SERVIR

Un tiempo más tarde, la iglesia de Samara estaba celebrando una Semana de Oración para niños, cuando el pastor le pidió a ella que predicara uno de los sermones. Él mismo le dio a Samara el sermón escrito, y ella se lo aprendió. No fue nada fácil, y estaba realmente nerviosa, especialmente cuando salió a la plataforma y vio que la iglesia estaba llena. Pero le pidió a Jesús que le quitara los nervios, y cuando le tocó hablar ya no estaba nada nerviosa. Jesús la ayudó a predicar muy bien. Ella sabía que era el Espíritu Santo quien la estaba guiando.

Al final del sermón, Samara invitó a quienes desearan hacerlo para que se acercaran a la plataforma y entregaran sus vidas a Jesús. Quince personas se levantaron y avanzaron hacia el frente. Samara oró por todos ellos.

Samara ha descubierto que existen muchas formas de influir en los demás para lograr que se hagan amigos de Jesús. Está segura de que Dios le enseñará formas nuevas de compartir el amor divino con todo el mundo. Sabe que no importa la edad, que todos podemos hablar de Jesús, seamos niños, jóvenes o mayores. Así que, no tengan miedo de decirles a sus amiguitos y conocidos que Jesús los ama. Y recuerden que sus ofrendas de este trimestre ayudarán para que muchas personas de la División Sudamericana conozcan a Jesús.

NO SOLO CREER, TAMBIÉN ACTUAR



Heitor vive en Belén, República del Brasil [*señale esa ciudad en un mapa*].

Los papás de Heitor solían discutir todo el tiempo, por esa razón su mamá siempre estaba triste. Hasta que un día la mamá les preguntó a sus vecinos por qué ellos siempre estaban tan contentos y se les veía tan felices. Ellos le contestaron:

—Porque somos adventistas, y nuestra fe es la que nos hace ser así.

Los vecinos le preguntaron entonces a la mamá de Heitor si quería estudiar la Biblia con ellos, y ella dijo que sí.

La mamá quería que Heitor la acompañara al estudio bíblico, pero él quería jugar con sus amiguitos al fútbol, así que le dijo que no. Sin embargo, cuando llegó el momento del estudio bíblico y él estaba jugando con sus amiguitos, Heitor oyó una voz que le decía:

—Ve con tu mamá a estudiar la Biblia.

Heitor miró a su alrededor, pero no había nadie. Y entonces oyó la voz de nuevo:

—Heitor, ve a estudiar la Biblia.

Heitor dejó de jugar y les dijo a sus amiguitos que se tenía que ir. Y se fue junto a su madre, que ya estaba estudiando la Biblia con los vecinos.

Heitor prestaba muchísima atención a todo lo que decían de la Biblia, especialmente cuando comentaron que es el Espíritu Santo el que habla al corazón de cada persona, convenciéndola de lo que debe hacer. “Eso es exactamente lo que me pasó a mí —pensó Heitor—. Así que era el Espíritu Santo el que me estaba hablando”. Después de ese día, Heitor nunca se perdió un estudio bíblico. Unos meses más tarde, su mamá y él se bautizaron.

PROBLEMAS EN CASA

El papá de Heitor no estaba contento con la decisión de su esposa y de su hijo de hacerse adventistas.

—¡No me gusta esa religión! —les decía siempre.

Pero cuando la mamá se negó a dejar de asistir a la iglesia, el papá de Heitor le dijo que tenían que irse de la casa.

Heitor y su mamá se fueron a vivir con su abuelita durante un tiempo, hasta que finalmente regresaron de nuevo a su casa. Y cuando el papá intentó una vez más obligarlos a abandonar su nueva fe, ellos se negaron. Entonces el papá de Heitor se fue de la casa.

CÁPSULA INFORMATIVA

- Mucha gente que vive en aldeas del Amazonas no ha oído nunca hablar de Jesús ni del mensaje adventista.
- Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a construir dos iglesias-clínicas flotantes. Se trata de dos lanchas que irán recorriendo las pequeñas aldeas de ambos márgenes del Amazonas para adorar con sus habitantes y enseñarles acerca de Jesús.
- El DVD de las misiones de este trimestre presenta algunas de las historias de este territorio. Pida al director de la Escuela Sabática de adultos que le presten el DVD para mostrarlo a los niños. También puede descargarlo en www.Adventistmission.org/DVD

fe, y les dice que deben orar. Él dirige un *Grupo pequeño* de niños, en su mayoría no adventistas, y estudian juntos la Biblia. Por lo general, 17 niños asisten a esas reuniones, y 4 de ellos se han bautizado ya.

Heitor también ayuda a otros niños adventistas a iniciar sus propios *Grupos pequeños*. Y le gusta echar una mano a los niños que lo están pasando mal. “Los animo a que se hagan amigos de Jesús —dice Heitor—. No basta con orar por alguien, hay que estar dispuesto a dejar que Dios nos use a nosotros para cambiar el corazón de esa persona”.

¿Están ustedes orando por alguien? ¿Les ha pedido Jesús que ayuden a algún niño que aún no lo conoce?

Cuando traemos nuestras ofrendas a la Escuela Sabática, estamos ayudando a muchos niños de todo el mundo a conocer a Jesús.

EL SUEÑO DE HEITOR

Heitor tuvo un sueño que cambió su vida para siempre. Vio una escalera hacia el cielo y un ángel que iba llamando a la gente por su nombre, invitándolos a subir la escalera para llegar al cielo. Heitor miró a su alrededor para ver dónde estaba su papá, y lo vio sentado en un bar, tomando. Heitor corrió hacia su papá y le dijo: “¡Vamos, papá!”, pero su papá le dijo que ya iría más tarde. Entonces, Heitor se despertó y se dio cuenta de que no podía esperar a que otra persona le hablara a su papá de Jesús, sino que debía hacerlo él mismo, e inmediatamente.

UNA NUEVA MISIÓN

Heitor va muy poquitas veces a ver a su papá, pero todos los días oran por él durante el culto familiar. Heitor también les habla a sus compañeritos de la escuela acerca de su

LA PEQUEÑA MAESTRA

Valeria vive en la ciudad donde el Amazonas desemboca en el Océano Atlántico [*deje que un niño localice la desembocadura del Amazonas en el Atlántico*]. A Valeria le encanta compartir su fe con los demás; es algo que ha aprendido de sus papás.



FE EN LA SALA DE EMERGENCIAS

Cuando Valeria tenía siete años, se cayó y se rompió un brazo. Sus papás la llevaron inmediatamente al hospital, y los médicos le dijeron que tenían que ponerle anestesia para intentar arreglarle el hueso mediante una operación. Valeria les pidió a los médicos que esperaran un momento antes de dormirla, pues quería orar por ellos, para que Jesús los dirigiera durante la operación. Los cirujanos se sorprendieron mucho de la petición de la pequeña, pero la mamá insistió en que le permitieran hacerlo, y ellos se lo permitieron. Esperaron pacientemente mientras Valeria oraba por ellos.

Cuando Valeria se despertó de la operación, tenía el brazo escayolado. Tuvo que quedarse aquella noche en el hospital, y cuando el cirujano pasó a visitarla al día siguiente Valeria lo invitó a que le entregara su corazón a Jesús. El cirujano sonrió y le dijo que intentaría ir a la iglesia.

QUIERO IRME

Al día siguiente, Valeria le suplicó al doctor que la dejara irse a casa, porque había un programa especial en la iglesia y ella era la predicadora principal. El médico la dejó irse, pero le dijo a la mamá que tendría que llevar a Valeria al hospital el lunes, pues debía someterse a una nueva intervención quirúrgica en el brazo.

El lunes, Valeria fue enviada a otro hospital para someterse a la nueva cirugía. Otros médicos se encargaron de ella, y cuando Valeria les pidió que la dejaran orar antes de entrar al quirófano le dijeron que no. Así que, Valeria oró en bajito, para sí misma. “Mamá y papá me enseñaron a orar antes de hacer algo, así que yo no iba a dejarme operar sin orar”, dice Valeria.

LA PEQUEÑA MAESTRA

A la mamá de Valeria le gustaba visitar los hogares de sus vecinos para hablarles de Jesús, especialmente a los niños. Así que, un día quiso iniciar un *Grupo pequeño* de niños y le pidió a Valeria que lo dirigiera ella misma, a pesar de que solo tenía siete años. Ella debía enseñarles la Biblia, coritos y, por supuesto, a orar. Valeria aceptó, y cuarenta niños asistieron a la reunión. Qué *Grupo pequeño* tan grande, ¿no les parece?

CÁPSULA INFORMATIVA

- Valeria y su hermana Vanesa no podían iniciar una iglesia por sí mismas, pero sí podían ayudar a sus padres enseñando a los niños coritos, relatos de la Biblia y a orar. Los papás de los demás niños comenzaron a asistir también al *Grupo pequeño*, y de ahí surgió una nueva iglesia.
- Oren para que Dios bendiga a Valeria y a su familia en la nueva iglesia, y en los *Grupos pequeños*. ¿Por qué creen ustedes que debemos orar nosotros? [Para que dediquemos más tiempo a estudiar la Biblia, para que oremos más, para que visitemos a la gente y le hablemos de Jesús, para que ayudemos a los que tienen problemas.]

El *Grupo pequeño* fue creciendo, y el papá de Valeria compró un terreno para que los niños construyeran en él un refugio temporal de barro y paja. A los niños les encantó la experiencia de construir su propio refugio, que se convertiría después en su iglesita. A raíz de eso, algunos padres comenzaron a asistir a aquellas reuniones.

EL GRUPO SIGUE CRECIENDO

La mamá de Valeria decidió llevar a cabo una campaña de evangelización para niños. Valeria y sus amigos fueron los encargados de predicar, y diez niños y cuatro adultos se bautizaron como resultado de la campaña. Así que, la iglesita de barro y paja les quedó demasiado pequeña, por lo que había llegado la hora de construir una iglesia grande y permanente.

Hoy, más de ochenta personas se reúnen en esa nueva iglesia; 55 son niños. Valeria sigue siendo la maestra de los niños y su

mamá es la maestra de los adultos. Su hermanita, Vanesa, es la directora de canto.

Los miembros de esta iglesia han formado cinco *Grupos pequeños* que se reúnen durante la semana. Valeria y Vanesa dirigen dos de esos grupos y esperan que uno de ellos pronto se convierta en una nueva iglesia.

Valeria nos pide que demos lo mejor de nosotros para la obra de Dios, porque las recompensas son enormes, mucho mayores de lo que se puede comprar con dinero. Las ofrendas de este trimestre ayudarán a personas como Valeria y su familia a llevar a cabo la obra de Dios en Brasil y alrededor del mundo.

CONQUISTADORES CONQUISTANDO PARA JESÚS



Eduardo vive en una ciudad de Brasil. Su familia no asistía a la Iglesia Adventista, pero su hermana se unió al Club de Conquistadores cuando era adolescente. Le encantaba el Club; tanto le gustaba que, cuando

Eduardo tenía ocho años, su madre lo animó a él también a que se uniera a los Conquistadores. Eduardo recuerda escuchar a su hermana, Christiane, hablando sobre todo lo que hacían en el Club, como ir de acampada, aprender muchas cosas sobre la naturaleza, hacer trabajos manuales y otras actividades muy divertidas. Así que, decidió unirse al Club.

Christiane tenía razón: el Club de Conquistadores era superdivertido. Allí Eduardo hizo nuevos amigos, lo pasó de maravilla en campamentos y competiciones deportivas, aprendió a marchar y le dieron varios honores. Y, cuando se les pidió a los miembros del Club que se encargaran del programa un sábado por la mañana, Eduardo participó también, aunque no era miembro de la iglesia. Todos los miembros del Club llevaban sus uniformes y marcharon muy bien formados por el pasillo central del templo llevando la bandera de Brasil. Algunos hicieron las funciones de diáconos, otros recogieron las ofrendas, y otros cantaron y oraron. Dos jóvenes del Club predicaron. ¡Qué orgulloso se sentía Eduardo de formar parte de los Conquistadores!

EN LA IGLESIA ME LO PASO GENIAL

Aunque la hermana de Eduardo ya se había graduado de los Conquistadores, seguía asistiendo a la iglesia. A menudo invitaba a Eduardo para que fuera con ella algunos sábados en que los Conquistadores no tenían ninguna actividad ni parte en el programa. La mamá de Eduardo estaba contenta porque sus hijos iban a la iglesia juntos, ya que su trabajo como enfermera le impedía acompañarlos por falta de tiempo.

A Eduardo le gustaba mucho la Escuela Sabática. Decidió unirse a un grupo de muchachos que estudiaban la Biblia y finalmente pidió ser bautizado. Quería que sus papás estuvieran presentes en su bautismo, así que se lo pidió. Los dos, que eran enfermeros, decidieron pedir el día libre en el hospital para asistir al bautismo de su hijo. Aquel fue un día sumamente feliz para Eduardo.

Cuando Christiane terminó la secundaria se fue a vivir a otra ciudad, y Eduardo siguió asistiendo a la iglesia, pero solo. Su mamá lo animaba a seguir yendo los sábados a la iglesia y a seguir siendo adventista, y se sentía mal por no poder acompañarlo. Así que, decidió pedir varios sábados libres para ir con su hijo a la iglesia.

CÁPSULA INFORMATIVA

- En Brasil hay una gran diversidad de animales, como el armadillo, el jaguar, el puma o el tapir. ¿No sabes qué es un tapir? Búscalo en Internet, verás cómo te sorprende este exótico animal.
- La capital de Brasil es Brasilia, pero la ciudad más grande del país es São Paulo.
- En Brasil hay tres franjas horarias.

ADORANDO EN FAMILIA

Poco después de que la mamá de Eduardo comenzara a ir a la iglesia con él, el papá hizo lo mismo siempre que tenía el sábado libre. Finalmente la mamá de Eduardo decidió pedirle a su jefe que le diera siempre el sábado libre a cambio de trabajar turnos dobles. Su jefe le concedió lo que pedía, y la mamá de Eduardo ha asistido a la iglesia cada sábado desde entonces.

Un año después de que la mamá de Eduardo tomara esa decisión, el papá y la mamá pidieron ser bautizados. “Nuestro hijo y nuestra hija han sido grandes ejemplos para nosotros —dicen los padres de Eduardo—. Queremos que nuestra familia sea cristiana”.

Eduardo dice: “Estoy muy contento de que Jesús nos haya ayudado a mi hermana y a mí a llevar a toda nuestra familia a la iglesia. Ahora, cuando mis amiguitos del vecindario me ven caminando por la calle los sábados y me preguntan adónde voy, los invito a venir conmigo. Y cuando hay algún programa especial en la iglesia también los invito. Les digo que se hagan miembros del Club de Conquistadores. Dos de mis amigos ya lo han hecho, y les encanta. Incluso han invitado a sus padres a actividades espe-

ciales del Club en la iglesia. Cuando un padre tiene alguna pregunta sobre la actividad, yo se la respondo lo mejor que sé, y les digo lo importante que es que vengan a apoyar a sus hijos. Espero que mis amigos y sus padres conozcan a Jesús a través del Club, como lo hemos conocido mi hermana y yo. Es lo mejor que nos ha pasado en la vida”.

UNA FAMILIA FELIZ

La mamá de Eduardo dice: “Estoy muy contenta porque ahora todos adoramos juntos como familia, porque mis hijos no dejaron nunca de invitarnos a ir a la iglesia con ellos y porque hoy en día todos estamos en los caminos de Dios. Nos encanta compartir el amor de Jesús con nuestros vecinos e ir a la iglesia los sábados. Estamos empezando un *Grupo pequeño* en nuestra casa”.

El versículo favorito de Eduardo es Josué 24:15: “Elijan hoy a quién van a servir: si a los dioses a los que sus antepasados servían a orillas del Éufrates, o a los dioses de los amorreos que viven en esta tierra. Por mi parte, mi familia y yo serviremos al Señor”.

LA INVITACIÓN

Amanda vive cerca del río Amazonas, al norte de Brasil. ¿Quién puede localizar el río Amazonas en el mapa? *[Permita que un niño lo intente.]*

Un día, Amanda llegó a casa de la escuela y vio que había un papel en la puerta. Era una invitación para una campaña de evangelización en la Iglesia Adventista. Según el papel, habría charlas sobre salud, cantos, películas sobre Jesús y estudios bíblicos. La verdad es que a Amanda aquello le pareció muy interesante, así que le pidió a su mamá que la dejara ir. Y su mamá le dijo que sí, ya que las reuniones se celebraban muy cerquita de la casa. Cuando el programa empezó, Amanda asistió.



HACIENDO NUEVOS AMIGOS

Amanda era una niña bastante tímida; por eso, cuando llegó a la iglesia la primera tarde de las reuniones no habló con nadie. Pero, cuando vio que había otros niños de su edad, se sintió como en casa. De hecho, los niños eran los que dirigían el servicio de canto, y también participaban en otros aspectos del programa. A Amanda le encantó la experiencia y decidió regresar al día siguiente.

El segundo día, Amanda se quedó hablando un rato con otros niños una vez que finalizó el programa, y así hizo nuevos amigos. De hecho, algunos de ellos iban a su misma escuela, y allí se los encontró. Amanda le dijo a su mamá que asistiera con ella al día siguiente, pero la mamá le dijo que no tenía tiempo, que estaba demasiado ocupada.

EL DESEO DE AMANDA

Amanda deseaba que su mamá asistiera con ella a las reuniones. Todos los días la invitaba, hasta que finalmente, en la segunda semana, la mamá aceptó ir con ella. A la mamá le encantó el programa y pidió recibir estudios bíblicos.

Una tarde, cuando ya estaba a punto de finalizar la campaña de evangelización, Amanda y su madre caminaban de vuelta a casa cuando Amanda dijo:

—Quiero ser adventista. Si tú no quieres serlo, yo puedo ir sola los sábados a la iglesia.

La mamá se sorprendió muchísimo de la decisión tan firme y madura de su hija, y decidió seguir el ejemplo de Amanda. Desde entonces, comenzó a asistir todos los sábados a la iglesia. Poco después comenzaron a prepararse para el bautismo.

Después de estudiar la Biblia con el pastor durante varias semanas, Amanda y su madre estuvieron listas para ser bautizadas. La mamá le dijo al pastor que Amanda era la persona que había influido sobre ella para que aceptara a Jesús como su Salvador. Amanda y su mamá se bautizaron juntas.

CÁPSULA INFORMATIVA

- Hay cientos de maneras creativas en las que podemos hablar de Jesús a los demás. ¿Pueden decir algunas?
- Hemos oído relatos de varios niños que comparten su fe en Jesús de modos diferentes. ¿De qué maneras comparten ustedes con los demás su fe en Jesús?

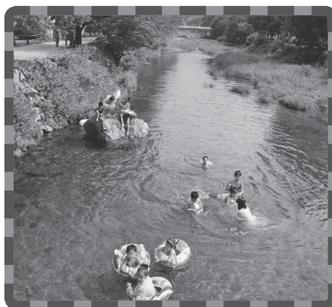
AMANDA ES MUY FELIZ

Amanda se unió al Club de Conquistadores, y especialmente le gustaba ir de campamento. También tenía un compañero con el que hacían obra misionera, sobre todo repartir literatura cristiana a la gente. Amanda le habla a todo el mundo de Jesús: a sus compañeritos de la escuela, a sus amiguitos, a sus conocidos, vecinos y familiares. Se ha unido a un *Grupo pequeño* al que asisten otros niños de su edad, y ha invitado a algunos de sus vecinos también.

“Lo mejor que me ha pasado en la vida ha sido conocer a Jesús y entregarle mi corazón —dice Amanda—. Lo amo muchísimo y sé que él me ama a mí”.

Nosotros también podemos hacer lo mismo que Amanda. Podemos invitar a otras personas a las campañas de evangelización de la iglesia, al Club de Conquistadores, a la Escuela Sabática o a otras actividades. Podemos compartir el amor de Jesús con nuestros compañeritos de la escuela y con nuestros vecinos. Hay muchas cosas que podemos hacer para llevar el amor de Jesús a los demás. Una de ellas es traer nuestras ofrendas a la iglesia cada sábado. Gracias a ellas, miles de niños en todo el mundo podrán conocer el amor de Jesús.

LOS NIÑOS DEL RÍO



Matheus y Adaias nacieron en una aldea llamada Rosa de Sarón, cerca del río Amazonas. La vida en su aldea era muy feliz para ellos: nadaban juntos en el río, observaban a los cocodrilos, pescaban, y jugaban al fútbol con sus primos y primas. Casi todos los habitantes de la aldea eran familiares. Y, aunque no tenían electricidad, a los niños no les importaba no poder ver la televisión ni jugar videojuegos o navegar por Internet, porque lo pasaban muy bien jugando juntos al aire libre.

La escuela de la aldea solo tenía un aula, y en ella se juntaban todos los alumnos, desde el primer grado hasta el último. Los niños se sentaban en tablas de madera que hacían las veces de pupitres, y no tenían libros. Durante las cuatro horas diarias que pasaban en la escuela, escuchaban al maestro y respondían sus preguntas. Se turnaban para escribir en la pizarra, y así aprendían a leer, a escribir y un poco de matemáticas. Al terminar el quinto año, se acababa la escuela para ellos, pues no había más grados, a no ser que alguien les diera dinero para que pudieran ir a la ciudad a seguir estudiando. Pero eso casi nunca sucedía.

Otra de las dificultades de vivir en el Amazonas era que, si te enfermabas, o si algo malo te sucedía como que te picara una serpiente o tuvieras un accidente, no había médicos, enfermeros ni hospitales.

Un día, en el año 2010, pasó algo maravilloso: una lancha llegó a la aldea de Matheus y Adaias. La lancha se llamaba *Luzeiro XXVI*, y en ella había un médico, una enfermera, un dentista y un pastor. Habían llegado a la aldea para ayudar a la gente. Ni Matheus ni Adaias habían visto nunca una lancha como aquella lancha de ADRA, y estaban encantados de que hubiera llegado a su aldea.

Cada día los dos niños se acercaban hasta la lancha y se hicieron amiguitos del equipo de ADRA. Ellos dos también querían ayudar, así que se hicieron voluntarios de ADRA. Transportaban madera y bolsas de arena para construir un nuevo salón de clases para la escuela. Todo el mundo se dio cuenta de lo duro que trabajaban a pesar de que eran unos niños.

Cuando ya estaban terminando la ampliación de la escuela, la enfermera del *Luzeiro* les preguntó si querían seguir estudiando.

—Claro que sí—dijeron los dos al unísono.

Y entonces la enfermera les habló de una escuela adventista llamada Instituto Adventista Agro-Industrial (IAAI). Si los niños pudieran ir allí, aprenderían muchas cosas, vivirían en un edificio muy grande y conocerían mejor a Jesús. Pero ni Matheus ni Adaias, ni sus papás, tenían dinero para enviarlos al internado. ¿Qué podían hacer?

—Sé que ustedes no tienen dinero—les dijo la enfermera—. Pero podemos pedirle al pastor que nos ayude a conseguirles una beca.

CÁPSULA INFORMATIVA

- El Amazonas pasa por Guayana, Ecuador, Venezuela, Bolivia, Brasil, Colombia y Perú.
- Durante la temporada de lluvias, puede medir 190 kilómetros (120 millas) de ancho.
- No hay puentes sobre el Amazonas.

El pastor se comprometió a hacer todo lo que estuviera en su mano. Y, unos meses después, los dos muchachos recibieron buenas noticias: habían sido aceptados en el IAAI con una beca completa. Estaban tan contentos y tan nerviosos que no sabían qué hacer ni qué decir.

Matheus y Adaias agarraron sus pocas pertenencias y se despidieron de sus familiares. Primero viajaron ocho horas río arriba en canoa hasta la ciudad más cercana. Después tomaron un autobús abarrotado de gente y varias horas más tarde llegaron a la escuela. Una vez allí, los llevaron al dormitorio que compartirían los dos.

Al principio los dos muchachos se sentían muy cohibidos, pero pronto hicieron nuevos amigos. Los maestros se preocupaban por ellos, y eso los animó mucho. Ahora

los dos intentan ser amables con los nuevos estudiantes, porque recuerdan lo duro que fue para ellos habituarse al nuevo lugar. Gracias a ser amable con un nuevo alumno, Matheus tiene ahora un gran amigo.

Matheus y Adaias se integraron en el coro de la escuela y han grabado un CD. Actualmente han terminado ya sus estudios en el IAAI y Matheus quiere estudiar para ser pastor. Adaias quiere ser ingeniero. Tienen grandes sueños sobre qué quieren ser en el futuro; cosas que, cuando vivían en su aldea, ni se imaginaban que estarían a su alcance. Todo, gracias al *Luzeiro XXVI*.

Actividad:

Hablemos en portugués

Así se pronuncian en portugués los números del uno al diez. Como verás, es muy parecido al español, ya que tanto el portugués como el español provienen de la misma lengua: el latín.

Uno	Um	Siete	Sete
Dos	Dois	Ocho	Oito
Tres	Tres	Nueve	Novo
Cuatro	Cuatro	Diez	Des
Cinco	Sinco		
Seis	Seis		

LA ORACIÓN DE PEDRITO

Pedrito vivía con su mamá y su papá en una casita de una aldea al norte de Paraguay *[ayude a los niños a que localicen Paraguay en un mapa de Sudamérica]*. Todos los habitantes de la aldea de Pedrito son nativos guaraníes, y su abuelo es el cacique.



Cuando Pedrito cumplió siete años, su abuelo, el cacique de la aldea, quiso que el niño fuera a una escuela para que recibiera una buena educación. Y, como había oído hablar de la Escuela Adventista de Caaguazú, pensó que aquella podría ser una buena opción. Además, varias personas le dijeron que allí su nieto recibiría muy buena educación.

PEDRITO VA A LA ESCUELA

Pedrito y su abuelo viajaron durante muchas horas para llegar a la escuela. Una vez allí, alguien les mostró el lugar, incluido el dormitorio de varones, y, contento con lo que había visto, el abuelo se fue, dejando a Pedrito solo en aquel lugar desconocido para él.

Al principio, Pedrito se sentía solo y con nostalgia de su aldea, pero aquella tristeza no le duró mucho tiempo, porque enseguida hizo nuevos amigos. Pedrito aprendió a leer y a escribir, y también matemáticas. Pero, lo más importante es que comenzó a oír hablar de Jesús, y a comprender que Jesús lo amaba. También le enseñaron que Dios nos da todo lo bueno que tenemos, como la comida; por eso, antes de comer, hemos de orar para darle las gracias por todo lo que nos da.

DE VUELTA A CASA

Las primeras semanas pasaron rápidamente y pronto llegó el momento de volver a casa por vacaciones. Cuando se acercaba a su aldea, Pedrito estaba entusiasmado porque iba a ver a su familia por fin. No podía esperar para contarles todo lo que había aprendido en la nueva escuela, especialmente sobre Jesús.

A la hora de comer, Pedrito se sentó a la mesa junto con sus familiares y, como estaba acostumbrado a orar antes de cada comida en la escuela, se sorprendió de que su familia comenzara a comer sin más. Sintiendo incómodo por eso, Pedrito inclinó la cabeza e hizo una oración silenciosa antes de tocar la comida de su plato.

—¿Qué haces? —le preguntó su papá—. Nosotros no oramos antes de comer. Si tú quieres orar, entonces agarra tu plato, vete afuera y come solo.

Obedientemente, Pedrito tomó su plato, salió afuera, se sentó en el piso y comenzó a comer solo. Entonces, llegó su abuelo y le preguntó:

—¿Por qué estás comiendo afuera tú solito?

CÁPSULA INFORMATIVA

- En Paraguay hay 62 iglesias adventistas con más de diez mil miembros en total. Cuentan en todo el país con tres escuelas y una universidad adventistas.
- En Paraguay hay cuatro centros de salud adventistas: dos hospitales, una clínica y un centro de educación sanitaria.

—Papá no me deja orar antes de comer, así que mejor como afuera —le contestó Pedrito.

SER AGRADECIDOS

El abuelo de Pedrito entró a la casa y habló con su hijo, el papá de Pedrito.

—¿Por qué le estás haciendo esto a tu hijo? Deberías estar contento de que quiera orar. Pedrito ha cambiado, y tú debes estar agradecido por ello. Voy a visitar su escuela y pedirles que vengan a nuestra aldea a enseñarnos las mismas cosas que Pedrito ha aprendido allí.

Y así fue. El abuelo de Pedrito fue a la escuela de su nieto y les hizo saber lo contento que estaba por los cambios que había observado en el niño.

—¿Podrían enviar a alguien a nuestra aldea para que nos hable de Dios? —les pidió.

EL PODER DE UN TESTIMONIO

La escuela envió a un pastor a la aldea de Pedrito, y allí hizo amistad con todo el mundo. Les habló de la Biblia durante tres meses, y como resultado el abuelo de Pedrito, su mamá y otros 17 habitantes de la aldea fueron bautizados.

A medida que pasaba el tiempo, se fueron bautizando más personas. Hoy, hay más de cuarenta adventistas en la aldea de Pedri-

to y han formado ya una iglesia. Todo, como resultado de la fe de un muchachito que quería darle las gracias a Dios antes de comer.

Aunque Pedrito no está bautizado todavía porque es muy pequeño, su padre va a la iglesia con toda la familia. Gracias al testimonio de este valiente niño paraguayo, siete niños más, incluida su hermana, asisten a la Escuela Adventista de Caaguazú.

Gracias, queridos niños y niñas, por sus generosas ofrendas de cada sábado. Gracias a ellas, niños de todo el mundo como Pedrito pueden conocer a Jesús.

PABLO, EL PREDICADOR

Pablo vive en Asunción, la capital de Paraguay [*ayude a los niños a localizar Asunción en un mapa de Sudamérica*]. Desde que era bien pequeñito, a Pablo ya le encantaba asistir a la Escuela Sabática cada semana. Y, durante el culto, se sentaba siempre en el primer banco, haciendo dibujos de la persona que estuviera predicando.



Pablo era, ya entonces, un gran artista. Sus dibujos captaban perfectamente bien las expresiones de la cara del pastor cuando predicaba. Mientras dibujaba, Pablo escuchaba atentamente el sermón, y cuando tenía seis años su maestra de Escuela Sabática lo invitó a que predicara en la iglesia. Ella misma le dio a Pablo la parte del sermón que le correspondía para que se la estudiara. Tres días después, Pablo estaba listo para predicar.

Tan bien predicó Pablo que su maestra de Escuela Sabática le dijo que era un gran predicador, y que ella creía que ese era el don que Dios le había dado. Pablo se puso muy contento cuando su maestra le dijo aquellas palabras.

NUEVAS INVITACIONES PARA PREDICAR

Varios meses después, Pablo recibió otra invitación para predicar, aunque esta vez no en su propia iglesia. Desde esa segunda experiencia como predicador, Pablo ha seguido recibiendo invitaciones para predicar en lugares diferentes, tanto en iglesias pequeñas como en iglesias grandes. A veces también lo invitan a campañas de evangelización en todo el país para que hable a la gente, especialmente a los niños, acerca de Jesús.

Para Pablo y su familia, la Biblia es muy importante porque contiene el mensaje de Dios para todos nosotros. Cada mañana y cada tarde se unen para alabar al Dios del cielo por medio de cantos, oraciones, y de la lectura de su Palabra. Estos cultos familiares han ayudado a Pablo a aprender muchas cosas importantes de la Biblia que ahora él comparte con los demás.

—Me gusta predicar especialmente sobre José y sobre Daniel —dice Pablo—. Y también me gusta contar historias de niños que no quieren obedecer a sus padres, y entonces los comparo con relatos de la Biblia.

A Pablo le encanta compartir la Biblia con los demás. Su texto bíblico favorito es Salmo 91: 15 y 16, que dice así: “Cuando me llame, le contestaré; ¡yo mismo estaré con él! Lo libraré de la angustia y lo colmaré de honores; lo haré disfrutar de una larga vida; ¡lo haré gozar de mi salvación!” A Pablo le encanta este texto porque, como él mismo dice, “me asegura que cuando yo necesite a Jesús él estará conmigo”.

Pablo quiere animar a todos los niños y niñas adventistas del mundo a que compartan la Palabra de Dios con sus amiguitos, pequeñitos y grandes. “Tenemos que estudiar bien nuestras

CÁPSULA INFORMATIVA

- El fundador de Asunción fue el conquistador español Juan de Salazar. La ciudad, hoy capital de Paraguay, fue fundada el 15 de agosto, Día de la Asunción según el calendario católico, en 1537.
- Los países que hacen frontera con Paraguay son Brasil, Bolivia y Argentina. Paraguay no tiene costa.
- El noventa por ciento de la población de Paraguay es católica.

Biblias, para poder hablar a la gente acerca de Jesús”, dice.

Nadie es demasiado joven como para no poder hablar a otros sobre Jesús. No importa la edad que uno tenga, siempre hay algo que pueda hacer para que todo el mundo conozca a nuestro Salvador. Aquí van algunas ideas de cosas que ustedes pueden hacer para compartir a Jesús con los demás:

- Primero, ustedes tienen que conocer bien a Jesús. Si Jesús no es su mejor amigo, es difícil que ustedes tengan ganas de hablar de él a todo el mundo. Así que, cada día, tomen tiempo para orar y para leer sus Biblias, o pídanle a un adulto que se la lea. El primer libro de la Biblia, el Génesis o Libro de los comienzos, es un buen lugar para empezar. En él hay muchos relatos muy interesantes de los que podemos aprender grandes lecciones. Después, pueden pasar a los cuatro evangelios, Mateo, Marcos, Lucas y Juan, porque ahí es donde se habla de Jesús. No hay mejor lugar para conocer bien a nuestro Salvador.
- Si en su familia no tienen la costumbre

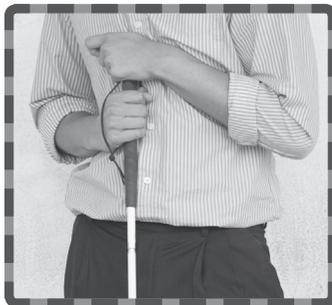
de dedicar un tiempo diario a la devoción, pidan a mamá o a papá, o a su abuelita si vive con ustedes, que haga el devocional con ustedes cada día. En tan solo quince minutos pueden cantar, orar y leer algo de la Biblia o de un libro para niños que hable sobre Jesús.

- Cuando oren, pídanle a Jesús que los ayude a encontrar a alguien que necesite oír hablar de él. Pídanle también que los ayude a saber qué decirle. Tal vez haya algún niño en su vecindario o en su escuela que se encuentra solo o triste y que necesita unas palabras de aliento. Tal vez tienen algún amiguito que necesita que lo ayuden en algo. Cuando vayan a la tienda con mamá o papá, pueden sonreírles a todas las personas con las que se crucen, o decirle algo agradable al cajero.
- Hablen con el pastor o con la maestra de Escuela Sabática para que tengan algún programa especial para los niños, donde ustedes mismos sean quienes dirigen todo. Claro, necesitarán la ayuda de algún adulto para escribir el sermón y encargarse de ciertos detalles para que todo salga bien.

¿Se les ocurren otras ideas para compartir a Jesús con los demás hoy?

EL CIEGO QUE PUEDE “VER”

El señor Francisco nació en la Argentina [*ayude a los niños a que localicen la Argentina en un mapa de Sudamérica*], pero lleva ya muchos años viviendo en Uruguay [*ayude a los niños a localizar Uruguay en el mapa*].



Cuando era apenas un bebé, Francisco perdió a su mamá y a su papá, así que tuvo que irse a vivir a un orfanato. Allí la vida era muy difícil para él, y cuando tenía nueve años comenzó a buscar alguna manera de ganarse su propio dinero. Encontró trabajo en un cementerio; su responsabilidad era mantener bien limpiecitas las sepulturas. Le pagaban muy poquito por hacer aquel trabajo, pero al menos era algo.

A los doce años, Francisco encontró un trabajo mejor en una tienda de caramelos. Allí se sentía más contento y le pagaban más, por lo que disponía de más dinero para comprarse comida y algunas cosas que quería tener. A medida que se fue haciendo mayor, fue encontrando nuevos trabajos como vendedor en diversas tiendas, hasta que pudo disponer de suficiente dinero para irse del orfanato.

EN LAS MANOS DE DIOS

Unos años después, Francisco conoció a una joven cristiana que le gustó inmediatamente. Era una mujer muy linda y buena. Se casó con ella, y los dos fueron muy felices. Sin embargo, él tenía el hábito de fumar; fumaba muchos cigarrillos al día. Por esta razón, al poco tiempo de casarse comenzó a sentirse mal y tuvieron que llevarlo al hospital. Los médicos le dijeron que no le quedaba mucho tiempo de vida, pero la esposa de él comenzó a orar, confiando en que Dios obraría un milagro para salvar la vida de su esposo.

Mientras estaba aún en el hospital, el señor Francisco recibió una visita del capellán, que le dijo que Dios lo amaba y que su vida estaba en las manos de Dios. Aquello impresionó mucho a Francisco, que decidió dejar de fumar. Su esposa continuó orando mucho por él, y después de que le dieron el alta del hospital él comenzó a mejorar día tras día hasta que se recuperó del todo.

Unos años después de ese susto por causa de su salud, dos cosas muy tristes le sucedieron al señor Francisco. La primera fue que su esposa murió, y la segunda fue que él mismo comenzó a tener problemas de visión. Sus ojos empezaron a fallarle hasta que se quedó completamente ciego. No sabía qué hacer, así que simplemente se quedaba en casa todo el día, sentado y con una profunda tristeza.

UN NUEVO AMIGO

Un día, el señor Francisco recibió la visita de un amigo. Este amigo le dijo que había una

CÁPSULA INFORMATIVA

- Hay 54 iglesias adventistas en Uruguay, que cuentan con un total de 8.233 miembros.
- En Montevideo, la capital de Uruguay, hay una escuela secundaria adventista.
- La emisora de radio Nuevo Tiempo emite sus programas radiales desde Montevideo.

emisora de radio adventista llamada Nuevo Tiempo que estaba muy bien, y que seguro él disfrutaría mucho escuchándola. El señor Francisco siguió el consejo de su amigo y comenzó a sintonizar la radio adventista, que tenía muy buenos programas que a él le encantaba oír.

En una ocasión, se sentó a escuchar la radio adventista temprano en la mañana y siguió ininterrumpidamente hasta la noche, ¡todo el día sin parar! La emisora se fue convirtiendo en una gran amiga para él, con la que aprendía muchas cosas, como por ejemplo a alimentarse de manera sana y equilibrada. También aprendió muchas cosas sobre la Biblia, entre ellas la verdad del sábado. Poco a poco fue conociendo cada vez más y mejor a nuestro Padre celestial.

Al señor Francisco le gustaban tanto los programas de la emisora adventista que se decidió a llamar por teléfono para solicitar que le dieran estudios bíblicos. Y así, un pastor adventista comenzó a visitarlo en su casa y a estudiar la Biblia con él. Poco tiempo después, el señor Francisco se bautizó. Dice que, aunque está físicamente ciego, puede “ver” ahora más y mejor gracias a que Jesús está en su corazón.

UNA NUEVA FAMILIA

El señor Francisco ya no se siente solo,

porque como él mismo dice: “Ahora la iglesia es mi familia”. Hace poco estuvo en el hospital, y toda la iglesia fue a visitarlo. ¡Se puso tan contento!

Al señor Francisco le encanta compartir su fe con los demás. Todas las semanas va al hospital a visitar a los enfermos para hablarles de la Biblia y orar con ellos. También visita una escuela para ciegos y estudia la Biblia con ellos. A veces lleva gente a la iglesia para que puedan experimentar el gozo que él ha encontrado.

¿QUÉ PUEDES HACER TÚ?

Quizás a tu alrededor haya personas que están tristes. Tal vez un vecino, un compañero de la escuela, tu hermanito o un familiar. Seguramente hay alguien cerca de ti que necesita oír hablar de Dios. ¿Por qué no averiguas si hay alguna emisora de radio o canal de televisión adventista que le puedas recomendar a esa persona? Habla con tu maestra de Escuela Sabática o con el pastor para que te den esa información, y compártela con amigos, vecinos, compañeros y familiares.

LA CASA DE LA SEÑORITA SONIA



A la señorita Sonia le encanta enseñar a los niños muchas cosas acerca de Jesús con su libro especial, la Biblia. A los niños y las niñas de su Escuela Sabática les gusta mucho asistir cada sábado a La Teja, una pequeña iglesia adventista de Montevideo, la capital de Uruguay. La mayoría de la gente que asiste a La Teja se ha hecho adventista recientemente o está recibiendo estudios bíblicos pero todavía no se ha bautizado. En estos momentos se reúnen en un lugar alquilado, pero parte de nuestras ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre irá destinada a construir una iglesia para ellos.

LA IDEA

La señorita Sonia no solo se preocupa por los niños de su Escuela Sabática, sino también quiere que todos los niños y las niñas donde ella vive conozcan a Jesús. Cuando se mudó a su nuevo vecindario, tuvo una idea: invitar a todos los niños del lugar a su casa para hablarles de Jesús. Les enseñaría a cantar muchos coritos, a jugar a diferentes juegos, a hacer divertidas manualidades y les contaría historias de la Biblia. Sería algo así como una Escuela Bíblica de Vacaciones. La señorita Sonia estaba entusiasmada con su plan. Así que, ella misma hizo unas invitaciones para los niños y se las llevó a sus casas.

Ocho niños asistieron a la primera reunión. A la segunda, llegaron más. Y a la tercera, más aún. Se reunieron cuatro días seguidos, y después una vez a la semana.

HACE FALTA UNA NUEVA CASA

El grupo de niños de la señorita Sonia siguió creciendo. Después de seis meses, era ya demasiado grande para caber todos juntos en la casa de ella. ¿Qué podían hacer? Los muchachos lo pasaban de maravilla y les encantaba todo lo que aprendían sobre Jesús, así que sería muy triste dejar de reunirse por falta de espacio. La señorita Sonia decidió orar acerca del problema, y Jesús respondió sus oraciones a través de una amiga de ella, doña Graciela.

Doña Graciela amaba a Jesús y también amaba a los niños. Acababa de hacerse adventista hacía muy poquito y tenía una casa muy grande que, de hecho, había servido como iglesia cuando ella era joven. Por eso, le dijo a la señorita Sonia: “Esta casa siempre ha sido un lugar de adoración, ¿por qué no traes a los niños aquí?”

La señorita Sonia se puso contentísima al ver cómo Jesús había resuelto el problema. También estaban felices doña Graciela y los niños. Ahora se reúnen cada semana en esa casa y siguen pasándolo muy bien todos juntos escuchando muchos relatos de la Biblia. “Me encanta leer la Biblia—dice doña Graciela— y saber que Jesús me ama es lo más importante de la vida para mí”.

CÁPSULA INFORMATIVA

- Montevideo, la capital, es la ciudad más grande de Uruguay. Casi la mitad de toda la población del país vive en Montevideo.
- Montevideo es la capital de país más al sur del continente americano, y la tercera más al sur del mundo; solo Canberra, la capital de Australia, y Wellington, la de Nueva Zelanda, están más al sur que Montevideo.
- Uruguay fue el primer país del continente americano que tuvo cobertura completa de telefonía celular digital.

los sábados a la pequeña iglesia La Vida. Están muy contentos allí y esperan ansiosamente el día en que su iglesita tenga un edificio propio donde adorar a Jesús. Ustedes pueden ayudarlos a que esto se haga realidad siendo generosos con sus ofrendas de decimotercer sábado. Muchas gracias por su colaboración.

Por eso, ella y la señorita Sonia hacen todo lo que pueden para que los niños escuchen los relatos de la Biblia cada semana.

A los niños les encanta la nueva casa.

Aarón tiene nueve años y lleva más de un año asistiendo a las reuniones de la nueva casa. La señorita Sonia fue una vez a visitarlo a su casa para invitarlos a él y a sus hermanitos al grupo de niños. Aarón tiene tres hermanos y dos hermanas. Él y sus dos hermanas van cada semana a la nueva casa, y a Aarón le encantan los relatos de la Biblia y las manualidades. Su historia favorita es la de Daniel en el foso de los leones.

Yemina tiene doce años. Estudia en la Escuela Adventista de Montevideo, y una vez escuchó a su maestra hablar sobre la casa de la señorita Sonia. Cada semana, Yemina toma un autobús para llegar hasta allí, pero no le da miedo porque lleva viajando sola en autobús desde que tenía ocho años. Le encanta ir a la casa de la señorita Sonia y dice: "Allí lo paso muy bien. Me gusta cómo ella nos trata, es muy buena".

Muchos de los niños que llevan tiempo asistiendo a la casa de la señorita Sonia van



EL LIBRO DE LA ZAPATERÍA

En nuestro relato misionero de la semana pasada hablamos de la señorita Sonia y de doña Graciela. Doña Graciela permite que muchos niños se reúnan en su propiedad porque no caben en la casa de la señorita Sonia. Hoy vamos a hablar un poco más sobre doña Graciela, y sobre cómo se hizo adventista.

Doña Graciela siempre ha sentido un amor especial en su corazón hacia Jesús. Cuando era niña y adolescente, ella asistía a una pequeña iglesia pentecostal todos los domingos. Aquella congregación se reunía en el edificio que ahora es de ella. Y, aunque a ella le encantaba ir a su iglesia y aprender muchas cosas sobre Jesús, algunas veces el servicio de culto era demasiado ruidoso, y la gente hacía movimientos y cosas muy raras, que la hacían sentirse muy incómoda. Pero doña Graciela se enamoró del hijo del propietario del edificio de la iglesia, y se casó con él y tuvieron dos hijos. Entonces, sus hijos tuvieron hijos y ella se hizo abuela.

BUSCANDO UN LIBRO

Un día, doña Graciela estaba en casa viendo en la televisión un programa religioso. El predicador comenzó a hablar de una mujer llamada Elena de White. Dijo que había escrito varios libros que contenían muchas mentiras. Tanto habló aquel hombre en contra de Elena de White que doña Graciela decidió leer uno de los libros que había escrito para decidir por sí misma si eran mentiras o no lo que decía. Así que, fue a una librería, pero no encontró ningún libro de Elena de White. Entonces, fue a la biblioteca pública, pero tampoco tenían ningún libro de esa autora. Doña Graciela comenzó a orar para que Dios le permitiera tener un libro de Elena de White.

UN REGALO DE DIOS

Y entonces sucedió algo maravilloso. La nieta de doña Graciela necesitaba unos zapatos nuevos, así que el papá la llevó a una zapatería. Cuando estaban comprando zapatos, vieron a alguien que estaba regalando libros. Aunque el hijo y la nieta de doña Graciela no son adventistas, recibieron el libro porque pensaron que a ella sí le gustaría leerlo. Cuando se lo entregaron, ella no podía creerlo: era un libro de Elena de White titulado *La gran esperanza*.

Doña Graciela estaba segura de que aquel era un regalo de Dios, y comenzó a leer el libro inmediatamente. Le gustó tanto que no podía dejar de leerlo, y tampoco entendía por qué acusaban a la autora de decir mentiras. Ella todo lo comprobaba con la Biblia y veía que era verdad. Le pareció tan interesante todo lo que leyó que quería comprar más libros de Elena de White.

CÁPSULA INFORMATIVA

- Uruguay, con 176.000 kilómetros cuadrados, es el segundo país más pequeño de Sudamérica.
- El instrumento musical más popular de Uruguay es la guitarra. La payada, muy popular en Uruguay, consiste en dos cantantes, cada uno con una guitarra, que improvisan la letra como en una especie de diálogo cantado el uno con el otro. Es muy divertido y requiere gran creatividad.
- El fútbol es el deporte más popular de Uruguay. El primer partido internacional de fútbol de la historia celebrado fuera de territorio británico se jugó entre Uruguay y Argentina en Montevideo, en julio de 1902.

Doña Graciela comenzó por aquel entonces a escuchar un programa de radio adventista de la emisora Nuevo Tiempo. Un día, el presentador anunció que se ofrecían estudios bíblicos, y ella llamó a la radio para pedir que se los dieran. Muy pronto alguien comenzó a visitarla, y a los pocos meses pidió ser bautizada.

Doña Graciela conoció a la señorita Sonia cuando comenzó a asistir a la iglesia La Teja. Las dos se hicieron buenas amigas rápidamente y ahora trabajan juntas con los niños que llegan cada semana a la Escuela Sabática.

Nuestras ofrendas de decimotercer sábado de este trimestre ayudarán a los miembros de La Teja a construir una iglesia nueva. Gracias por su generosidad.

PROGRAMA DEL DECIMOTERCER SÁBADO

Si su división va a presentar el programa del decimotercer sábado para los adultos, practique un canto que sea apropiado, o busque en Internet un corito en portugués, para introducir el país de Brasil y las ofrendas allí destinadas. Practique con los niños cada una de las intervenciones que ellos deban tener. Recuerde a los padres acerca del programa; y aliente a los niños a que lleven su ofrenda de decimotercer sábado.

Si su división no se une a los adultos, usted podría hacer del programa del decimotercer sábado una ocasión especial invitando a algún adulto que hable a los niños durante la clase acerca de la vida en Brasil, Paraguay y Uruguay, o en alguno de los países que forman parte de la División Sudamericana. Pídale a la persona que vaya a hablar que

traiga objetos típicos de los países de ese territorio, para que los niños puedan verlos y tocarlos, y conocer así un poco más esas culturas. Recuerde a los niños que traigan su ofrenda de decimotercer sábado. Dígalos que es un regalo de parte de ellos para Jesús y para los niños que él ama en todas partes del mundo.

Haga de la ofrenda un gran acontecimiento de la Escuela Sabática. Informe a los niños de cuánto han traído para las misiones durante el trimestre. Cuente el dinero entregado durante el decimotercer sábado y mencione el total. Elógielos por lo que han hecho y hágalos saber que su ofrenda tendrá un gran impacto para ayudar a los niños de la División Sudamericana.

PARTICIPANTES Y RECURSOS

El maestro y todos los niños.

Tenga delante un gran mapa de la División Sudamericana [*se puede escanear el mapa de la última página de la publicación trimestral o descargarlo en www.AdventistMission.org y proyectarlo en una pantalla. También se puede dibujar un mapa en una cartulina*].

Maestro: Este trimestre hemos aprendido muchas cosas sobre el territorio de la División Sudamericana, y hemos escuchado relatos muy hermosos de niños que viven allí y de milagros que han sucedido en el Amazonas. Nos hemos centrado en tres países de esta División, a los que irán destinadas nuestras ofrendas: Brasil, Paraguay y

Uruguay. Los niños están deseando compartir con ustedes todo lo que han aprendido, y para eso vamos a hacer todos juntos un pequeño test. Vamos a ver cuántas respuestas se saben ustedes. ¿Listos? Pues, empezamos.

De acuerdo, niños, yo voy a hacerles varias preguntas sobre los relatos de *Misión Niños* que hemos escuchado este trimestre. El que sepa la respuesta levante la mano, y yo le daré el turno de responder en alto.

Pregunta 1: ¿Cuántos países forman la División Sudamericana?

a) 8

b) 12

c) 18

[Respuesta: a) 8 países]

Pregunta 2: ¿Quién puede decirnos tres países que forman parte del territorio de la División Sudamericana?

[Respuesta: Tres cualquiera de entre Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay.]

Pregunta 3: La División Sudamericana es uno de los territorios de la Iglesia Adventista mundial donde el número de miembros aumenta más rápidamente. ¿Alguien sabe cuántos adventistas hay en esta División?

- a) 1,5 millones
- b) 2,3 millones
- c) 4,2 millones
- d) 5,1 millones

[Respuesta: b) 2,3 millones.]

Pregunta 4: En uno de los relatos de Paraguay, ¿qué era lo que Pedrito quería hacer que enojó tanto a su papá y que causó que tuviera que comer afuera de la casa él solo?

[Respuesta: Pedrito quería orar antes de comer para pedir la bendición por los alimentos.]

Pregunta 5: ¿Qué es Nuevo Tiempo y dónde está?

[Respuesta: Una emisora de radio adventista de Uruguay.]

Pregunta 6: ¿Cuáles son los dos idiomas más hablados en Sudamérica?

[Respuesta: el español y el portugués.]

Pregunta 7: ¿Cómo se llama la lancha que lleva el mensaje de salvación y de salud por el Amazonas?

[Respuesta: Luzeiro.]

Pregunta 8: ¿Qué significa la palabra “Luzeiro” en portugués?

[Respuesta: Portador de luz.]

Pregunta 9: ¿Quiénes fueron los primerisioneros que surcaron las aguas del

Amazonas en el Luzeiro llevando atención médica a las poblaciones indígenas de la selva?

[Respuesta: Lee y Jessie Halliwell.]

Pregunta 10: En el primer relato de *Misión Niños* de este trimestre, titulado “Ángeles en el Amazonas”, ¿qué pasó con los tres desconocidos que evitaron que el Luzeiro chocara contra las rocas?

[Respuesta: desaparecieron.]

Pregunta 11: ¿Cuál es la longitud del río Amazonas?

[Respuesta: unos 6.800 kilómetros (4.250 millas).]

Pregunta 12: ¿De qué país de la División Sudamericana es esta bandera?

[Muestre una bandera de Uruguay.]

Pregunta 13: ¿A qué proyectos de Uruguay irán destinadas nuestras ofrendas de decimotercer sábado?

[Respuesta: a la construcción de una nueva iglesia y de un centro de influencia para que más gente pueda conocer a Jesús, y vivir vidas más sanas.]

Pregunta 14: ¿De qué país de la División Sudamericana es esta bandera?

[Muestre una bandera de Paraguay.]

Pregunta 15: ¿A qué proyectos de Paraguay irán destinadas nuestras ofrendas de decimotercer sábado?

[Respuesta: a la construcción de una nueva iglesia en Asunción, la capital del país.]

Pregunta 16: ¿De qué país de la División Sudamericana es esta bandera?

[Muestre una bandera de Brasil.]

Pregunta 17: ¿A qué proyectos de Brasil irán destinadas nuestras ofrendas de decimotercer sábado?

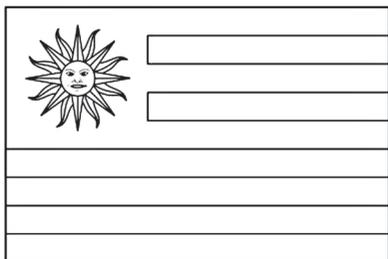
[Respuesta: a la construcción de dos iglesias flotantes que lleven el mensaje de Jesús a los habitantes de las aldeas cercanas al Amazo-

nas. También a la edificación de una iglesia para los alumnos del IAAL.]

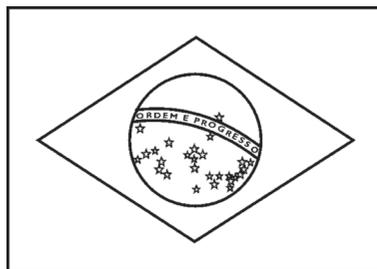
[Recoja las ofrendas].

Maestro: El decimotercer sábado de cada trimestre, los adventistas siempre traemos a la iglesia una ofrenda muy especial, destinada a ayudar a personas de todo el mundo a conocer a Jesús y el mensaje adventista de esperanza y salvación. Muchas gracias por sus generosas ofrendas, que en esta ocasión irán destinadas a proyectos en Brasil, Uruguay y Paraguay. Pueden tener la seguridad de que su generosidad cambia la vida de miles de personas cada trimestre.

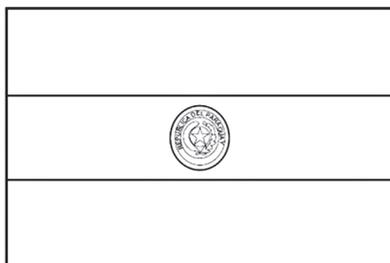
Bandera de Uruguay: Franjas azul oscuro y blanco intercaladas, comenzando y terminando con azul. Escudo amarillo con fondo blanco.



Bandera de Brasil: Fondo verde, rombo amarillo, bola del mundo azul, franja interior blanca.



Bandera de Paraguay: Franja superior roja, franja intermedia blanca e inferior azul.



DIVISIÓN SUDAMERICANA

PROYECTOS MISIONEROS

- 1 Dos iglesias/clínicas flotantes en los ríos Amazonas y Solimões, Rep. del Brasil.
- 2 Una capilla en el Instituto Transamazónico, Altamira-Itaituba, Rep. del Brasil.
- 3 Plantación de nuevas iglesias en Asunción, Rep. del Paraguay.
- 4 Centro de influencia en Sajonia, Asunción, Rep. del Paraguay.
- 5 Centro de influencia en La Teja, Montevideo, Rep. Oriental del Uruguay.
- 6 Plantación de nuevas iglesias en Goes, Montevideo, Rep. Oriental del Uruguay.

UNIONES	IGLESIAS	CONGREGACIONES	MIEMBROS	POBLACIÓN
Argentina	567	434	106.192	41.267.000
Boliviana	347	707	98.403	11.020.000
Central Brasileña	1.069	738	229.359	41.569.040
Centro-Oeste Brasileña	606	702	107.578	15.661.713
Chilena	670	375	109.062	17.560.000
Ecuatoriana	235	416	59.031	15.789.000
Este Brasileña	905	1.341	185.105	15.348.870
Nordeste Brasileña	823	1.303	198.893	36.113.837
Noroeste Brasileña	838	680	140.374	6.315.522
Norte Brasileña	1.426	1.263	233.206	14.293.024
Paraguaya	61	70	12.823	6.798.000
Peruana del Norte	1.169	1.674	205.601	13.637.563
Peruana del Sur	1.055	1.486	214.286	16.837.437
Sur Brasileña	1.001	1.058	183.575	27.608.412
Sureste Brasileña	1.160	1.082	180.115	38.616.582
Uruguaya	54	34	7.986	3.392.000
Total:	11.986	13.363	2.271.589	321.828.000

